



ISSN: 2448-6574

La enseñanza de la historia a nivel superior. El caso de la Sede Regional Atlixco de la UPN 211.

Lucía Salazar G.

yusi110602@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo es un primer intento por sistematizar el trabajo docente que se realiza en la Licenciatura en Psicología Educativa.

Se parte de la necesidad por interesar a los estudiantes en el aprendizaje de la historia de la educación. Este primer planteamiento llevó a otro que intentara responder a la pregunta para qué sirve la historia, que si bien tiene propósitos teóricos y metodológicos, irónicamente también es un cuestionamiento que de manera tajante hacen los propios estudiantes, como una evidencia del hastío que sienten por dicha materia. Esto propició replantear el enfoque del trabajo docente, pero también el que se realiza como historiador, haciendo evidente que era necesaria la indagación de concepciones, ideas y estrategias que permitieran por una parte favorecer el aprendizaje y por otra la actitud de los estudiantes frente al conocimiento histórico; para ello se analizó la propuesta epistemológica que plantea centrar el aprendizaje en conceptos de primer y segundo orden. Del mismo modo se advirtió la necesidad de comprender el sentido que los sujetos dan a la historia, para modificar su actitud y juicios a fin de hacer frente al hecho de que pensar históricamente es construir conceptos en torno a la realidad externa.

Definitivamente esta propuesta metodológica en ciernes, propone la formación de los estudiantes tanto profesional como actitudinal, pero lo que es más importante tiene la finalidad de propiciar entre ellos la libertad de pensamiento, impulsando sus capacidades y desarrollando sus habilidades.

Palabras clave

Historia; temporalidad; espacio; conceptos de primer y segundo orden



ISSN: 2448-6574

Planteamiento del problema

La práctica educativa llevada a cabo con alumnos de licenciatura hizo necesario plantearse una enseñanza centrada en el alumno que no se va a formar como historiador, pero que puede adquirir conocimientos históricos valiosos para su formación profesional y personal. Por lo tanto se hizo el siguiente planteamiento del problema.

Cómo favorecer el aprendizaje de la historia de la educación en alumnos de la licenciatura en Psicología educativa.

Justificación

Uno de los problemas a los que los historiadores nos enfrentamos es sobre una enseñanza de la historia que sea significativa para los estudiantes de licenciatura. En el caso del programa de la Licenciatura en Psicología educativa plan 1999, establece que los cursos estén relacionados con la historia de la educación, por lo tanto las bases epistemológicas para la construcción histórica deberán estar enfocados en conceptos e ideas que le permitan al estudiante comprender la formación del sistema educativo mexicano.

A lo largo de los años se ha hecho evidente que la historia no es una de las materias favoritas de los estudiantes. La mayor parte, si no es que todos, la consideran estéril, aburrida, en una palabra poco significativa, de esta manera llegan al salón de clase con ideas preconcebidas sobre lo que creen que estudiarán. Ante este problema, se le plantea al docente buscar una alternativa para confeccionar una enseñanza que se aleje de las prácticas tradicionales, es decir, que sea reflexiva sobre los objetivos, metas y propósitos de la enseñanza aprendizaje de la historia de la educación, de igual modo que logre incorporar estrategias de aprendizaje adecuada a la edad y formación de los estudiantes de nivel superior.

Lo anterior, reclama al historiador modificar su concepción sobre la historia, dar una nueva respuesta al para qué y cómo dar a conocer la historia. Por lo tanto, en este trabajo se concibe a la historia como un conjunto de conocimientos que permiten explicar el presente y que puede dar pautas para comprender el futuro. De manera colateral brinda elementos para ejercer la organización y sistematización de ideas, en una palabra para favorecer habilidades del pensamiento.



ISSN: 2448-6574

Fundamentación teórica

Para qué sirve la historia, es un cuestionamiento con fines metodológicos, pues replantea al docente investigador temas tales como: qué es la historia, para que sirve y cómo darla a conocer. En una palabra para el docente de historia, “para qué enseñar historia debe constituirse en un interrogante ineludible en la formación que permita pensar las intencionalidades éticas, políticas, sociales y valorativas de aquello que se decide enseñar. Esto obliga a reflexionar sobre el sentido y la utilidad del conocimiento histórico y social” (Andelique, 2011, pág. 260).

La historia explica, y su metodología es un ir y venir entre el presente y el pasado. La historia es crítica, no es sólo relatos, son explicaciones que ayudan a entender; por ello en palabras de Carretero “son destrezas de pensamiento que, si se adquieren pueden ayudarnos no sólo a armonizarnos con los demás, sino a disentir de ellos, a ejercer, dentro de nuestros modestos límites, la libertad de pensamiento, de planificación y de acción” (Carretero & Alberto Rosa, Enseñar historia en tiempos de memoria, 2006, pág. 26). La historia nos habla de “nosotros”, pero también es un diálogo con los “otros”. De igual manera discurre no sólo en el ámbito histórico, se entrelaza con otras disciplinas, se enriquece, se diversifica, provoca nuevas reflexiones y construye las bases de diferentes análisis.

A lo largo de muchos años se ha visto a la enseñanza de la historia como un compendio de conocimientos (que básicamente se reducen a fechas, nombres y lugares) que deben ser memorizados por los estudiantes, el papel del profesor es el de una eminencia con conocimientos enciclopédicos que debe encargarse de verter esos datos en la memoria de los estudiantes. Esta concepción se remonta a dos siglos anteriores cuando se concebía a la historia como un compendio de hechos históricos, que no admitían crítica o reflexión porque ya se habían dado y de alguna manera justificaban gobiernos, naciones y toma de decisiones políticas. Esta visión positivista de la historia aunada a una concepción igualmente positivista de la educación, devenía en que la historia servía para formar a los ciudadanos de las perfectas naciones, entonces estos tenían que memorizar datos, celebrar acontecimientos, recitar las glorias de los héroes nacionales (Salazar Garrido, 2012). Para la ilustración y el romanticismo



ISSN: 2448-6574

era claro que los objetivos eran “cognitivos, destinados a la formación del conocimiento disciplinar, y sociales o identitarios, dirigidos a la formación de la identidad nacional” (Carretero & Alberto Rosa, Enseñar historia en tiempos de memoria, 2006, pág. 13). La metodología que se usaba era proporcionarles a los alumnos manuales y cartillas de historia nacional y atlas mundiales; leían los temas y los recitaban tal cual estaban escritos. Estas concepciones han perdurado hasta la actualidad, aunque con matices y sutilezas.

Ahora bien, actuales concepciones sobre para qué sirve la historia, consideran dos planteamientos: a) para comprender el presente a través del pasado y b) para evitar seguir cometiendo los mismos errores. Estas dos concepciones se complementan, pues al comprender los hechos pasados se propicia su reflexión y análisis, de manera que no se vuelva a repetir el error, esto es, crear un mejor futuro; lo anterior aunado a una concepción constructivista de la educación, implica promover entre los estudiantes la reflexión y el análisis, en una palabra requiere que el estudiante construya sus propios conceptos, ideas, etcétera, de manera que comprenda la realidad que le circunda y a la postre la pueda transformar.

Desde esta última perspectiva, el profesor es un guía para los estudiantes, un educador que conoce y comprende las necesidades educativas de sus alumnos. En este sentido la didáctica de la historia debe configurarse como un lugar que “posibilite a los alumnos revisar reflexiva y críticamente los contenidos relacionados con la formación disciplinar específica y profundizar en el plano teórico y metodológico de la formación pedagógica desde la perspectiva del que enseña” (Andelique, 2011, pág. 261). Obliga al docente a tomar conciencia de la necesidad de una formación permanente; buscar e incluso llegar a construir propuestas alternativas para la enseñanza; generar sus propios recursos y estrategias que se adapten y/o adecuen a las necesidades de sus alumnos, por lo que además tendrán que ser creativas e innovadoras.

Ahora bien, en cuanto al proceso de enseñanza y aprendizaje de la historia, para el docente debe quedar en claro que la historia “no es presente y no consta de objetivos que puedan manipularse experimentalmente” (Lee & Alaric Dickinson, pág. 221), porque el conocimiento de la historia es mediado por el lenguaje. Tampoco puede perderse de vista que los principios básicos para el aprendizaje histórico están en la capacidad para pensar las causas, la temporalidad y la espacialidad de diferentes fenómenos históricos.



ISSN: 2448-6574

Adquirir estas habilidades llega a ser complejo para los estudiantes, pues requiere de una preparación previa, la que consideramos, sin exagerar, debe empezar en la primera infancia. De esta manera la adquisición de los esquemas de tiempo histórico debe partir de la conciencia del tiempo personal en los niños, una vez adquirida esta habilidad se continúa con la asimilación de diversas categorías de orientación temporal y códigos de medición, para culminar con la asimilación de nociones esenciales para comprender el tiempo histórico: por ejemplo, el orden, la sucesión de los hechos, la simultaneidad, la continuidad, la duración; de igual modo deben adquirir habilidades para el uso de códigos y representaciones cronológicas. Por lo tanto “se trata de nociones y habilidades de pensamiento que, si bien tienen su fundamento en una serie de competencias intelectuales previas, pueden considerarse como habilidades cognitivas específicas de dominio” (Carretero & Montanero, Enseñanza y aprendizaje de la historia: aspectos cognitivos y culturales, 2008, pág. 135).

Pero cuál ha sido el camino que lleva a los docentes a promover esas habilidades. A partir de los años 1980 en el Reino Unido algunos docentes se replantearon el aprendizaje de la historia, consideraron que debería centrarse en “algo de la lógica de la historia y los significados de las ideas clave como cambio, desarrollo, causa y efecto entre otras” (Lee & Alaric Dickinson, pág. 218). Se comenzó a trabajar con los alumnos en torno a conceptos estructurales, denominados de segundo orden, como eran: evidencia, causa y empatía; “este segundo orden hace referencia a un metanivel, en función del cual la disciplina cobra forma epistemológica” (Lee & Alaric Dickinson, pág. 218); esto es así porque esos conceptos son de orden filosófico e histórico. Sin embargo estos conceptos son básicos ya que permiten organizar y dar sentido a los conceptos más básicos o de primer orden que son los hechos históricos. Los conceptos de segundo orden o contenidos estratégicos “se definen por la posesión o despliegue de diferentes estrategias, capacidades o competencias para responder a cuestiones históricas y entender de una forma más compleja el pasado” (Gómez Carrasco & Jorge Ortuño Molina, 2014, pág. 9).

Ahora bien, el pensamiento histórico puede definirse como “el proceso creativo que realizan los historiadores para interpretar las fuentes del pasado y generar las narrativas históricas. Para su desarrollo se debe tener en cuenta seis conceptos clave: relevancia histórica; fuentes; cambio y continuidad; causas y consecuencias; perspectiva histórica; y la dimensión ética de la historia” (Gómez Carrasco & Jorge Ortuño Molina, 2014, pág. 12). De lo anterior se desprende la



ISSN: 2448-6574

conciencia histórica, que es la forma razonada del conocimiento, la que supera los límites de la certeza y la que favorece que el alumno comprenda la realidad y la pueda transformar.

Para algunos docentes el aprendizaje razonado de la historia, debería realizarse a través de estudios sistemáticos y aplicando la lógica formal. Pero actualmente sabemos que debe entrenarse el razonamiento y la crítica de contenidos específicos; así, para el aprendizaje en adultos, el planteamiento de problemas a través de realizar cuestionamientos y mostrar evidencias, tienden a ser estrategias eficaces para organizar las ideas y enlazar los conceptos de segundo orden.

En este proceso, la revisión de fuentes históricas primarias y secundarias cobra relevancia, pues su revisión y análisis guían al alumno hacia la comprensión de distintas interpretaciones y a la eliminación de certezas. La comprensión de textos, es también una habilidad que consiguen los alumnos ayudándolos a que descubran el contenido ideológico y los prejuicios implícitos en un texto, que analicen las carencia o inconsistencias en la información, de igual modo revisando los puntos de vista conflictivos que se exponen en diversas fuentes, criticando la argumentación de determinado autor o su teoría; buscando contraargumentos y que sean capaces de presentarlos.

Ahora bien los recursos que se utilizan en el aula son primordiales para consolidar los aprendizajes. Los apoyos visuales pueden ser los mapas, que ayudan a situar espacialmente los acontecimientos históricos. Las fotografías, los grabados, las pinturas, ilustraciones, entre otros son apoyos de gran utilidad. Otros recursos pueden ser las películas de distintos géneros y formatos que “recrean, ilustran o relatan fenómenos históricos” (Carretero & Montanero, Enseñanza y aprendizaje de la historia: aspectos cognitivos y culturales, 2008, pág. 138).

Finalmente debemos convenir en que “la conciencia histórica opera parcialmente de forma reflexiva y consciente, y está relacionada con la interpretación del tiempo por parte de un sujeto en base a acontecimientos anteriores. Es un procedimiento mental que crea significado de la experiencia del tiempo, mediante la interpretación del pasado, con el fin de entender el presente y sentar expectativas de futuro” (Gómez Carrasco & Jorge Ortuño Molina, 2014, pág. 19).



ISSN: 2448-6574

Objetivos

- Propiciar el aprendizaje de conceptos de primer y segundo orden entre los estudiantes de la Licenciatura en Psicología Educativa, a fin de favorecer su comprensión de la historia de la educación.

Metodología

El grupo con el que se trabajó en este último semestre se conforma de 17 estudiantes, de cuarto semestre de la Licenciatura en Psicología educativa. El diagnóstico inicial arrojó que no tenían conocimientos históricos del periodo que se iba a tratar (de 1920 a 1970); por otra parte, dado que el semestre anterior tuvieron al mismo docente, tenían conocimiento de conceptos de segundo orden como empatía, cambio y permanencia. Había que trabajar aún sobre el de empatía y subir a un nivel superior los de cambio y permanencia.

Con el fin de ayudar a los alumnos a reflexionar, analizar, indagar, etc.; se estableció una planeación de actividades en la que se abordan no sólo conocimientos de historia de la educación, sino otros que de forma transversal pueden ser abordados y que de igual manera coadyuvan a la formación profesional y personal de los estudiantes.

Una primera parte consiste en proporcionarles una bibliografía básica que de forma obligatoria los estudiantes deben leer antes de cada sesión; de manera transversal se trabaja la comprensión de textos, ortografía y elaboración de trabajos escritos, pues se les pide que realicen una actividad por cada lectura, estos pueden ser cuadros de doble entrada y sinópticos, mapas mentales y conceptuales, resúmenes, entre otros.

Por otra parte y con la finalidad de contextualizar los periodos históricos que se abordan, se realiza una breve exposición del docente en la que se hace uso de líneas del tiempo, mapas mentales, se muestran fotografías, videos, y distintos documentos que ayuden a comprender el contexto histórico; con ello de igual manera se recupera en cada clase los conocimientos previos de los estudiantes; se realizan cuestionamientos y se vinculan hechos pasados y actuales; se discuten los textos, lo que permite a los alumnos evaluar su propio trabajo, pero también entrenarse en la interpretación de hechos desde diferentes perspectivas; además de



ISSN: 2448-6574

tomar conciencia del grado de veracidad y perdurabilidad de la información; en una palabra el docente pone énfasis en conceptos que pueden ser significativos para los estudiantes.

Una tercera parte de esta metodología consiste en realizar actividades lúdicas que permitan a los estudiantes concretar los conceptos de primer y segundo orden, tales como sociodramas, elaboración de carteles y debates entre otros; dichas actividades de forma transversal pretenden reforzar en los estudiantes actitudes y acciones que les permitirán desempeñarse como profesionistas; tales son: expresarse de forma correcta; indagar en distintas fuentes históricas; reflexionar sobre las permanencia y los cambios. Adicionalmente se hace uso de redes sociales y algunas TIC, con lo que el aprendizaje de conceptos de segundo orden tiende a ser más lúdico y adicionalmente se refuerza la interacción y apoyo entre pares. La mayor parte de las actividades se realizan en equipos pequeños, con la finalidad de prepararlos para el trabajo colaborativo.

Para cada parte de esta metodología se establecen criterios y se hace uso de instrumentos de evaluación.

Resultados y conclusiones

Para los estudiantes que ingresan en la Licenciatura en Psicología Educativa, la historia resultaba una materia árida, aburrida y poco significativa; a partir de la incorporación de este proyecto se ha visto que su percepción de la historia se ha tornado en caracterizarla como divertida y significativa. La didáctica que se ha implementado responde a necesidades y características específicas de los estudiantes. Al respecto cabe comentar que los problemas que se enfrentan para la enseñanza y el aprendizaje de la historia, y que de alguna manera explican la actitud de los estudiantes, tienen su origen en las condiciones del contexto educativo en el que se desarrolla la práctica, es decir, los estudiantes son de bajos recursos; la mayor parte no poseen referentes filosóficos ni de temporalidad y espacialidad que les permitan comprender de forma adecuada conceptos e ideas históricas; ingresan con deficiencias en comprensión de textos y en habilidades comunicativas orales y escritas, en general en habilidades básicas del pensamiento.



ISSN: 2448-6574

Además de lo anterior se tienen condiciones de trabajo adversas, pues en la población no se encuentran archivos, hemerotecas ni bibliotecas que coadyuven en el trabajo de indagación, los bajos recursos de los alumnos impiden que se realicen visitas o que los alumnos se trasladen a la ciudad. El plantel cuenta con conectividad limitada, por lo que el trabajo en línea se realiza desde el hogar de los alumnos o establecimientos públicos, esto implica que el docente debe mantener una comunicación constante con los alumnos para brindarles apoyo cuando lo requieran.

No obstante, los logros que se han obtenido se verifican en sus trabajos que refleja su habilidad para rescatar conceptos e ideas centrales de las lecturas, son más críticos al comparar el presente con el pasado, establecen inferencias, relaciones de causalidad (narrativas y analíticas); establecen con más precisión las permanencia y los cambios; han avanzado al siguiente nivel en cuanto a empatía histórica. En relación a las actividades transversales, han mejorado en la presentación de trabajos, usan con mayor eficacia las redes sociales, y algunas TIC; conocen fuentes de indagación diversas; se expresan con mayor seguridad y sin necesidad de apoyo.

Evidentemente, aún quedan muchos elementos que deben corregirse o seguir enriqueciéndose y fundamentándose; fundamentalmente porque para el siguiente programa (2009) los cursos de historia de la educación se reducen de tres a dos, esto plantea un reto mayor de síntesis, reflexión y creatividad por parte del docente.

En la medida que se eliminó de la enseñanza la memorización de fechas, nombres y acontecimientos poco significativos para los alumnos, ellos percibieron la trascendencia del conocimiento de la historia en sus propias vidas, fueron conscientes de que forman parte de un grupo social y que las acciones que realicen impactarán a las futuras generaciones.

Referencias bibliográficas

Andelique, C. M. (2011). *La didáctica de la historia y la formación docente ¿Qué profesor de historia necesitan las escuelas?* Recuperado el 11 de junio de 2016, de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5025/pr.5025.pdf



ISSN: 2448-6574

- Carretero, M., & Alberto Rosa, M. F. (2006). *Enseñar historia en tiempos de memoria*. Recuperado el 15 de junio de 2016, de <http://www.histodidactica.es/Sumarios/Carretero.pdf>
- Carretero, M., & Montanero, M. (2008). *Enseñanza y aprendizaje de la historia: aspectos cognitivos y culturales*. Recuperado el 14 de junio de 2016, de http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/ensenanza_aprendizaje_historia.pdf
- Gómez Carrasco, C. J., & Jorge Ortuño Molina, S. M. (2014). *Aprender a pensar históricamente. RETos para la historia en el siglo XXI*. Recuperado el 13 de junio de 2016, de <http://revistas.udesc.br/index.php/tempo/article/view/2175180306112014005/3052>
- Lee, P., & Alaric Dickinson, R. A. (s.f.). *Las ideas de los niños sobre la historia*. Recuperado el 16 de junio de 2016, de <http://bcnslp.edu.mx/antologias-rieb-2012/primaria-i- semestre/Historia%20de%20la%20Educaci%F3n/Historia/Unidad%20IV/Las%20ideas%20de%20los%20ni%F1os%20sobre%20la%20historia.pdf>
- Salazar Garrido, L. (2012). *El largo camino hacia la construcción de la escuela pública en Puebla (1867-1893)*. Puebla: Tesis para obtener el Título de Doctora en Humanidades, área de concentración Historia.
- Zemelman, H. (junio/diciembre de 2011). *Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto*. Recuperado el 12 de junio de 2016, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742011000300003